

## Contracorriente. La cadena de amor y muerte

Daniel Parra Mejía

**Contracorriente**, bien insinúa su nombre, es la fuerza interior de una hermosa fatalidad. El escenario compuesto para desarrollar esta idea: las aireadas costas de Cabo Blanco en Perú. El tiempo que recrea la película no se precisa. La problemática, quizá, ver ascender burbujas oxigenadas de amor desde el fondo del mar. Primera imagen: Todos los personajes del pueblo vestidos de luto congregados para rendir homenaje a un muerto. Miguel -pescador- es el encargado de despedirlo y de ese modo, dejarlo descansar en paz y arrojarlo al mar: la tradición del pueblo. La cadena: el aro de amor enlazado con el aro de la muerte.



Además de la tradición y el rito sobre los muertos que se practica en este caserío, súmesele, el estrecho papel de los hombres: una masculinidad medida en la cantidad de hijos. Imbuido en esta fuerte corriente, Miguel vacila entre mantenerse como uno de los líderes del pueblo, ser un padre comprometido o disfrutar a sus anchas del amor por Santiago: pintor y fotógrafo. El actor Cristian Delgado -Boliviano- le da naturalidad al trío de posibilidades descritas y Manolo Cardona -Colombiano-, sin recargarse, personifica al enamorado reclamante y sensible observador. Embarazada se ve a Tatiana Astengo -Peruana- la tercera pieza, Mariela en la película, esposa del pescador, efervescente en las sonrisas y las lágrimas, cumpliendo el destino de la película: ver recorrer la cadena de amor y muerte.

Javier Puentes-León en su nota del director se ha referido al mensaje de amor de la historia del siguiente modo: “Al final de cuentas, **Contracorriente** es una historia de amor, y como tal, es una historia para todos... ya que el verdadero amor es la mejor herramienta para liberar a las personas de sus miedos y trampas, y hacerlas seguras y fuertes para poder aceptar con convicción quiénes son realmente... primero ante sí mismas, y luego ante los demás”. Y en esta historia, el primer aro de la cadena dramática, el amor, va anudado al segundo, la muerte. Y se repetirá del mismo modo hasta su final: amor y muerte.



Apenas han brotado unos vestigios de amor por parte del protagonista cuando el mar se encarga de propinar un accidente a su amado. La cadena se repite, otra muerte. Bajo este panorama, explota la fantasía: Miguel, el pescador, en su red más fina atrapa y retiene a Santiago, su amado pintor. El amor comunica a los vivos con los muertos, pareciera insinuarse en algunos de los diálogos, mientras ocurre el primer entierro. Y esta relación dispareja propicia las mejores reflexiones de la pareja -cómo asumirse a sí mismo, su hombría y su sexualidad-, y bajo estas condiciones el ritmo se acelera en la segunda mitad del largometraje.



Con la cabeza en alto ha salido Javier Puentes-León -escritor y director- de su primer largometraje de ficción; **Contracorriente**. Éste es un director que había estudiado medicina -saber que se relaciona bien con la cadena de la película-, escrito la reconocida pieza teatral en Perú "Sr. Nubes" y realizado un par de cortometraje (**Espacios, Géminis**) que lo llevarían a sumergirse en festivales y relacionarse con asesores (John Cooper -Director de programación del Festival Sundance-), guionistas (John August -guionista de Tim Burton-) y directores (Lucrecia Martel -**La Ciénaga**-). Hacia 2003 nació la iniciativa del largometraje y desde entonces no pararía de trabajar, sus distintos reconocimientos lo confirman. Su estreno llegó en 2010.

El film es una obra con acabados técnicos servidos para catapultar la historia: la fotografía enamora cuando coquetea con el mar de fondo, los primeros planos son dosificados, no malgastados y la música cobija para arrullar las arenas de estas playas y sus bohíos.

El director ha sabido arriesgarse en la temática amorosa y homosexual sin caer en repeticiones, personajes arquetípicos y situaciones poco creativas. La recreación de la historia ocurre en un tiempo impreciso, que sin barbaridad podría asumirse como contemporáneo, permitiendo trasladar imaginariamente lo ocurrido en este pueblo a cualquier costa latinoamericana.

*Haber vivido mucho tiempo fuera del Perú, me ha permitido ver con una nueva perspectiva ciertos aspectos de la sociedad en la que crecí, y constatar cómo muchas veces en ella (y en casi toda Latinoamérica) se tergiversa el concepto de lo que significa ser "hombre", y se reemplaza por definiciones mucho más pobres y limitadas que tienen que ver menos con el honor y la autenticidad y más con la masculinidad y la fuerza.*



Resta otorgarle a la mirada de **Contracorriente** el sello de un film personal, nacido de una búsqueda intimista, con un sólido encuadre para generar un punto de vista en el que se relacionan con naturalidad los elementos de la forma y contenido, tiempo y espacio. La mejor invitación a recorrer esta experiencia cinematográfica la hace Miguel en las primeras palabras del trailer oficial de la película, “¿Escuchas? ... Es el mar. Esto va para todos aquellos que quieran escuchar”.



**Daniel Andrés Parra Mejía.** Periodista y escritor colombiano.